



Etchojoa no tiene cronista... ni desarrollo

* Por Bulmaro Pacheco

A Leonel Argüelles Méndez –al que muchos conocieron, pero siento que pocos comprendieron (me cuento entre quienes lo conocimos y lo comprendimos)– no lo olvida la gente de Etchojoa, porque ha sido uno de los mejores presidentes municipales que ha tenido ese municipio –desde antes de que se separara Villa Juárez en 1996–. Leonel era un auténtico revolucionario, forjado primero en las luchas estudiantiles de los sesenta del siglo pasado; acosado, perseguido y enjuiciado por su papel en los conflictos de 1967. Su hermano Raúl, de 21 años, estudiante del Politécnico, fue asesinado en la Ciudad de México por los llamados Halcones en junio de 1971. Leonel se forjaría después –por sus orígenes– en la lucha agraria de verdad. Las enseñanzas de su padre, don Lupe, y su tío Román, en la formación del centro de población

ejidal El Bacame, le dieron suficientes herramientas para comprender la problemática agraria y organizar soluciones, tal y como lo expresó en su tesis profesional: “Análisis histórico del problema agrario en México y en Sonora”.

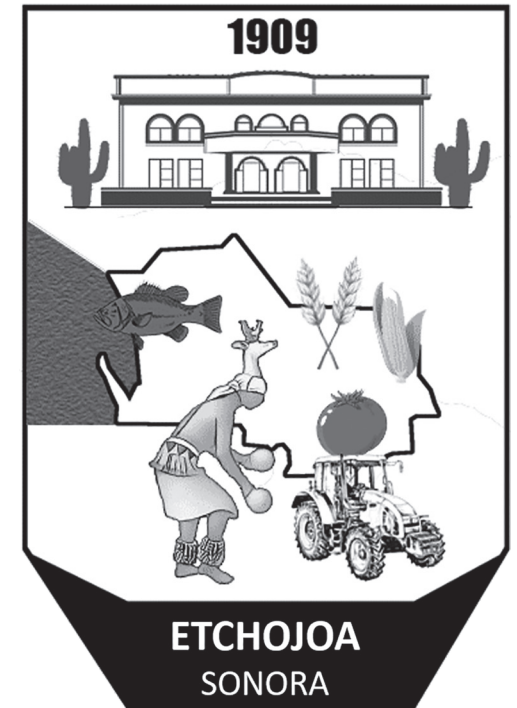
Fue por poco tiempo funcionario federal del área agraria, pero poco después se volcó a la academia enseñando Derecho.

La jugó de lleno con la candidatura del ingeniero Rodolfo Félix Valdés, al gobierno del estado, desde 1982, y no dudó en trasladarse de la Ciudad de México a Navojoa desde principios de 1983 para hacer labor a favor de la causa, con muy buenas acciones de operación política. Todo eso, más sus virtudes personales, le ayudaron a preparar el camino para llegar primero a la presidencia municipal de Etchojoa (1985) y posteriormente a la diputación local (1988) de la LI Legislatura por el distrito XVII.

Leonel fue un alcalde de tiempo completo y no escatimó ni tiempo ni recursos para tocar puertas y conseguir apoyos para sus representados. Las obras de vivienda, pavimentación, agua potable y la configuración de nuevas colonias –motivadas por las inundaciones– le granjearon tanto críticos como apoyadores importantes, dos de los cuales fueron Luis Donald Colosio y el gobernador Félix Valdés.

Al terminar sus cargos públicos, Leonel se dedicó al litigio privado, siempre en casos importantes y de resonancia. Murió a los 56 en 2004 tal como vivió: austero, de la cultura del esfuerzo y auténtico. Por eso se le recuerda como uno de los mejores en el municipio.

Pelagio Félix Espinoza es otro de los recordados por la gente del municipio. Hijo de regidor del ayuntamiento, brincó de la cátedra a la política con experiencia partidista, y es otro de los alcaldes de Etchojoa recordados por su sencillez y por la forma de abordar la problemática yendo al fondo de las situaciones. Pocos lo saben, pero a la gestión de Félix se debe la creación del Colegio de Bachilleres de la cabecera municipal. Increíble que tanto Basconcobe como Villa Juárez ya tenían CBTA y CBTIS mucho antes que la cabecera municipal. También las escuelas secundarias de Los Paredones y la construcción de la secundaria de la colonia Ley Echeverría en Villa Juárez. Félix no olvida la audiencia de alcaldes del sur de Sonora con el secretario de Programación y Presupuesto del Gobierno Federal,



Ernesto Zedillo, en enero de 1989, donde tuvo la oportunidad de plantear programas de electrificación y de agua potable que fructificaron y le dieron respuesta a más de 35 comunidades del municipio en las áreas más sensibles para el combate a la pobreza extrema –ubicación para nada que presumir–, donde había permanecido Etchojoa, calificado junto a Quiriego, San Miguel de Horcasitas y Álamos como uno de los municipios más pobres de Sonora, con los peores indicadores económicos y sociales en materia de salud, alimentación, empleo y educación.

Félix recibió la cabecera municipal con una sola calle pavimentada: la extensión de la carretera Navojoa-Huatabampo.

